

Ellos eran cautos, porque fueron conscientes de la profunda significación de la vida y de sus posibilidades.

Nosotros podemos clarificar el agua dejándola en quietud y tomándola después despacio.

Nosotros podemos traer la conciencia a la vida por un lento movimiento de ella.

Pero aquel que tiene el secreto de TAO no desea más, teniendo su contentamiento es capaz de terminar la vida sin deseos y siempre está bien en los usos modernos".

Tal debería ser la personalidad del maestro, pero aún queda otra duda: ¿Cuál es el mejor Maestro? He aquí la contestación terminante: "El mejor Maestro es aquel que no pierde hombres ni palabras".

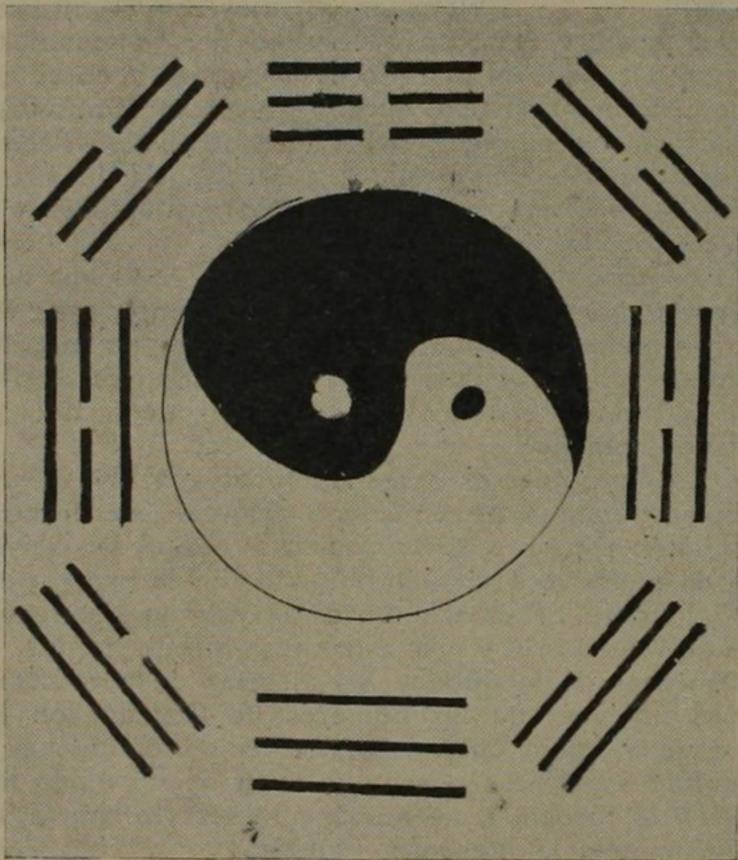
No pierde hombres porque da ejemplo de Virtud y todas sus enseñanzas son rectas. No pierde palabras, porque no trata de enseñar al que carece de comprensión.

Mi Creencia en los Maestros me hace sólo desear ser discípula aprovechada de ellos y no tratar de decir confusamente lo que ya ellos han dicho con claridad.

La conducta humana, el concepto del Bien y del Mal, he aquí el origen de todos los sistemas de Etica y en consecuencia de todos los sistemas políticos que han regido a las sociedades humanas.

El símbolo más claro de este concepto lo encontré en el Libro de las Mutaciones de los Clásicos Chinos y que me explicó mi muy amado Maestro Hugh Anderson Morán.

El símbolo es el siguiente:



(Del Libro de las Mutaciones)

La concepción filosófica china explicó la vida en este planeta como el resultado de dos fuerzas cósmicas que se combinan y producen la multiplicación de seres que mantienen la vida de las especies.

Estas fuerzas cósmicas que son en esencia el Principio Femenino y el Principio Masculino crearon al hombre y a la mujer fijando en ellos los conceptos del Bien y del Mal y en consecuencia la responsabilidad de la conducta.

No para allí, en el campo meramente temporal de nuestro paso por la sociedad humana, nuestra responsabilidad. Laotzu, vió, según la expresión de Dwight Goddard, en un vidrio ahumado lo que Cristo vió cara a cara. La responsabilidad ante el Padre de la Creación de salvar o perder nuestras almas para la vida plena del Espíritu.

Es mucho lo que se ha escrito sobre conducta y es mucho lo fundamental, es decir, aquello que persiste a través de los milenios. Por mi parte poseo una bibliografía completa dada por mi Maestro y que contiene los elementos necesarios para conocer históricamente y comparar las Siete Grandes Religiones del Mundo. La Bibliografía la pondré por conducto de nuestro Presidente a los miembros de la Tribuna que la soliciten. Las Religiones son las siguientes:

El Hinduísmo y el Buddhismo de procedencia India.

El Zoroastrismo y el Mahometanismo en Persia.

El Taoismo y el Confucianismo en China.

En el Mundo Occidental el Cristianismo, como una culminación de la vida espiritual de los Egipcios, Griegos y Judíos.

De esa Herencia histórica consignada en los Libros Clásicos de todos los pueblos, podemos extraer los elementos de una Etica Fundamental.

La juventud tiene razón en no aceptar al primer viejo que se le presente autoritario como su Maestro. Pero relacionarse con los Grandes Maestros, vivos o muertos, por conducto de los que los aman será mucho más fácil.

Yo sugiero lo siguiente para orientar a aquellos que sean capaces de orientarse:

I.—No presentarse nadie, que seriamente estudie Etica, como Maestro de Moral.

II.—Hacer llegar a los centros estudiantiles, a las Agrupaciones obreras y a los hogares las cosas fundamentales que hallemos en los Libros Clásicos de los pueblos que tienen cultura seria.

III.—Evitar y prohibir terminantemente que aparezca un cuerpo material, es decir Iglesia o Clero, dentro del espíritu de estas enseñanzas.

IV.—Que los boletines impresos o escritos a máquina no eroguen otro gasto que el indispensable de su publicación y que sea costado por el que haga la selección pasándolo para su distribución al Presidente de la Tribuna.

V.—El Presidente de la Tribuna, auxiliado por una comisión, determinará y dará aviso al interesado de si está o no de acuerdo en hacer la distribución en cada caso.

Elena Torres

Tacubaya, México, D. F. Dic. 8 de 1931.

## Tarde nos hemos enterado...

Tarde nos hemos enterado de un artículo malévolamente del señor Luis G. Nuila contra Gabriela Mistral y Palmita Guillén. Se publicó en *Revista de Revistas* de México, D. F., y nos extraña que una publicación de tan difundido crédito como esa, le haya dado cabida al injusto ataque del señor Nuila. Lástima que ciertas moscas verdes, en estas patrias desgraciadas, a veces hagan de la hoja impresa un muladar.

Me dicen que el señor Nuila es centroamericano. Cuesta, duele creer tal cosa. Pero así es el mundo del papel impreso: de anonimistas crueles y gratuitamente ofensivos está lleno, por desgracia.

Gabriela Mistral y Palma Guillén vinieron a Costa Rica porque las llamamos, porque queríamos conocerlas. Su traslado y estada no los costearon ni el Gobierno de Costa Rica, ni corporación alguna. Estuvo Gabriela como 10 ó 12 días con nosotros y se alojó en casa de su excelente amigo don Fausto Coto Montero. Le pedimos dos conferencias públicas en el Teatro Nacional y como eran para maestros y gentes de letras, en la primera se cobró por la localidad medio dólar y en la segunda, un cuarto de dólar. Los gastos que las dos conferencias ocasionaron en el Teatro Nacional, de su peculio Gabriela los pagó. Lo que sacó de las conferencias fueron cien dólares escasos; suma que no compensa la que gastó para entrar y salir de Costa Rica y que no paga ni remotamente los bienes espirituales que ocasionó su paso de viadora a las gentes curiosas que quisieron verla y oirla. Cuántos en Costa Rica revisan ahora a Mistral, cuántos leen a Santa Teresa y a Montaigne, cuántos buscan las obras de Ferriere, cuántos trabajan en silencio y construyen su espíritu gracias a la presencia alentadora de Gabriela Mistral. Su huella es de las que dejan luz y fervor por donde se marca. En la Escuela Normal de Costa Rica, con el nombre de **Gabriela Mistral** se han asociado los maestros nuevos, a fin de seguir en relaciones con ella, de oír sus consejos y crear poco a poco la pedagogía teresiana que la insigne escritora chilena quiere para su América.

Después de conversar con ella, cuántos jóvenes ahora estiman más el magisterio singular de Alfonso Reyes o de nuestro Brenes Mesén, por ejemplo. Ah! si hiciéramos el recuento de las inquietudes y devociones que la gran mujer ha dejado encendidas en el alma de la gente nueva de Costa Rica que ansía crecer y servir.